

art buchwald

EL BELICOSO COMENTARISTA WALLSTOP

WASHINGTON.—La decisión de hacer regresar a los Estados Unidos al general Westmoreland pilló a Washington por sorpresa. El propio Joseph Wallstop, tan enterado y leído comentarista, no tenía la menor idea de ello, por lo cual seguía verdaderamente molesto días más tarde cuando me lo encontré en el club del Ejército y de la Marina.

—No me consultó nadie. Me enteré por los periódicos.

—Es típico del Presidente —le dije tratando de aplacarle—.

Los últimos en saber las cosas son siempre los más interesados.

—El propio Westmoreland lo supo antes que yo.

—Pero no mucho antes —apunté.

—Bien, pues, ¿sabe qué le digo? Que cuando precisamente se vuelven las tornas y el Vietcong y los vietnamitas del Norte se encuentran en apuros y la ofensiva de Hue ha sido una demostración que tenemos enfrente un tigre de papel, Johnson lo sacrifica todo a las conveniencias políticas. A mi entender, éste no era momento para nombrar un nuevo comandante en jefe en Vietnam.

—Pero, Joe, las críticas sobre la estrategia seguida allí han sido numerosísimas. Hay expertos militares que dicen que no están dando el resultado esperado.

—Esos expertos tendrán que tragarse sus palabras. Por supuesto, yo no puedo ser responsable de cualquier pequeño fracaso en Vietnam y sobre todo cuando el Presidente se niega a dar las tropas que le he pedido.

—Cierto —le respondí—. Usted abogó por el llamamiento de las reservas el mes pasado.

—Así es, y no sólo en un artículo, sino en tres, pero el Presidente no me hizo caso. No puedo hacer ver a la Administración que si voy a estar en lo cierto en mis artículos necesito por lo menos medio millón de hombres.

—Joe, ¿usted cree que si tuviéramos un millón de hombres en Vietnam podríamos ganar la guerra?

—Es posible, aunque no inmediatamente; lo cierto es que daríamos un buen golpe hacia adelante al programa de pacificación.

—Y después ganarnos el corazón y la mente del pueblo vietnamita... —agregué.

—Exacto. Pero cada vez que yo hago una sugerencia y la Administración la rechaza, bailan en las calles de Hanoi.

—Eso no debe ser fácil con los bombardeos aéreos —insinué—. Dígame, Joe, ¿por qué no pueden ver los otros aquí en Washington el problema vietnamita tan claramente como usted?

—Porque no tienen acceso a los documentos capturados —contestó Joe, y abriendo una valija me mostró un rollo de papeles y me dijo—: Léalos y dígame después si no estamos ganando la guerra.

—Pero... están todos impresos en vietnamita.

—Sin embargo, usted puede adivinar lo que dicen, ¿o no? —y los volvió a poner en la maleta.

—Dígame, Joe: ¿qué importancia puede tener el que no le hayan consultado a usted para nombrar un sucesor de Westmoreland?

—Sencillamente, no puedo garantizar que la guerra siga tan bien como hasta ahora...

(Copyright 1968, The Washington Post Co. Distribuido por Editors Press Service Agencia Zardoya.)

del esfuerzo personal sin ayuda, de la aventura solitaria sin respaldo social y sin una finalidad también comunitaria al servicio del progreso colectivo. Como se ha señalado en otras ocasiones,

una sociedad que sienta la necesidad de la investigación debe comenzar por organizarse, ella misma, científica y racionalmente. ■ A. L. M.

¿QUIEN ES BUCHWALD?

Un hombre que no hace gracia a Johnson

«Gracias a mis contactos destacados en la Casa Blanca, sé que el Presidente me lee y se ríe. Otras fuentes igualmente bien informadas me dicen que no me lee. Sospecho que la verdad está a medio camino: el Presidente Johnson me lee, pero no se ríe.»

¿Lee el Presidente Johnson la columna de Art Buchwald? Resulta difícil saberlo. Lo que no ofrece dudas es que al famoso humorista norteamericano le leen, y se ríen, millones de personas en todo el mundo.



Pero, ¿quién es Buchwald? ¿Quién es este columnista del «Washington Post» que publica sus artículos simultáneamente en trescientos cincuenta periódicos de todo el mundo?

Art Buchwald nació en Mount Vernon (Nueva York) en 1925. Cuatro hermanos. Infancia dura. Orfanatos. Casas cunyas. Finalmente, su padre, fabricante de cortinas, se estableció con sus hijos en Queens.

A los dieciséis años, Buchwald era un mediocre estudiante. A los diecisiete, se alistó en el cuerpo de «marines». Tres años y medio en el Pacífico, con la Cuarta Ala Aérea.

Vuelto a la vida civil, ingresó en la Universidad de California del Sur. Poco después era redactor-jefe de la revista humorística de la Universidad.

A los dieciséis años, Buchwald era un mediocre estudiante. A los diecisiete, se alistó en el cuerpo de «marines». Tres años y medio en el Pacífico, con la Cuarta Ala Aérea.

Vuelto a la vida civil, ingresó en la Universidad de California del Sur. Poco después era redactor-jefe de la revista humorística de la Universidad.

FUTBOL Y POLITICA

«Anoche, el fútbol vencía a la política», decía el «Ya» del pasado jueves, 4 de abril, al dar cuenta del pleno de las Cortes celebrado el día anterior. Y añadía: «La impaciencia de ayer en las Cortes no estaba en el hemisiciclo, sino en Wembley. Desde las siete y media de la tarde, lo que importaba era el partido de fútbol España-Inglaterra. Muchos abandonaron el palacio para ver la televisión. Algunos seguían las incidencias por los transistores de radio. La mayoría preguntaba ansiosa, en voz baja: ¿Cómo vamos?...».

En 1948 corta los estudios y se lanza a vivir la vida. París. Vida bohemia. Trabajos por aquí y por allá, para terminar en la revista «Variety».

En 1949 envió un artículo a la edición europea del «New York Herald Tribune». La vida nocturna parisense, vista desde un ángulo americano. Tres años más tarde, Buchwald se había impuesto y sus trabajos empezaron a ser ofrecidos a los lectores norteamericanos. Éxito. Fama.

Buchwald deja París y se traslada, por el año sesenta, a Washington. Allí tiene desde entonces su cuartel general y desde allí observa implacablemente la vida política norteamericana.

Varios de sus libros han sido auténticos «best-sellers». También da conferencias. Demasiada actividad, a juicio de más de un político profesional...

Art Buchwald está casado y tiene tres hijos. Hay quien ve en él al más despierto observador norteamericano del panorama mundial desde los tiempos de Mark Twain. TRIUNFO publica su producción en exclusiva para España.

«TRIUNFO» HA LEIDO ESTA SEMANA

REALISMO, ARTE DE VANGUARDIA Y NUEVA CULTURA, de Urbano Tavares (Editorial Ciencia Nueva). Una serie de reflexiones en torno a la necesidad de creación de una nueva cultura.

HERDER, de Ernst Baur (Editorial Tecnos). Una biografía y un excelente análisis de la obra del gran «ilustrado» alemán.

LA INSURRECCION DEL GHETTO DE VARSOVIA, de Michel Borwicz (Colección Libros TAU). La rebelión, a principios de 1943, de los cincuenta mil judíos confinados por los nazis. Libro muy bien documentado.

NOVELAS DEJEMPLARES Y AMOROSAS O DECAMERON ESPANOL, de María de Zayas (Alianza Editorial). Un libro clásico, realista, audaz, de excepcional valor literario, que fue prohibido por la Inquisición.

LA MUJER POBRE, de Leon Bloy (Editorial ZYX). Una de las obras más populares del católico-conservador francés Bloy.

ESTE ERROR, de Angel Pariente («El Bardo», Colección de poesía). Treinta composiciones del ya conocido poeta gijonés, dentro de una línea de sobriedad y rigor expresivo.

MOBY DICK, de Herman Melville (Editorial Aguilar). Reedición de la famosa historia de la ballena blanca. Libro profundo y de considerables repercusiones filosóficas.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Jesús García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Golcochea, Arturo López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra Gráfica, Archivo.